

### **Cuestión de eslóganes**

Todos los seres humanos somos conscientes de que no podemos vivir ajenos al conflicto. Pero no solo me refiero a la capacidad de mirar para otro lado cuando vemos que la injusticia que nos enfrenta se nos hace tarea insuperable: no, me refiero al conflicto entre las opciones personales que habitan en cada uno. (Si en ti no habita el conflicto, deja de leer ahora mismo...)

Ya escribí antes que fue en mi infancia, mientras coleccionaba cromos para un álbum de Historia del Arte (raro que ya era uno), cuando descubrí la estética del encuentro entre la bella y la bestia: la contemplación de aquella saltadora que ejecutaba un salto –similar al de la garrocha- sobre el uro, me hizo entrar en el gusto por la tauromaquia.

¿Cómo digerir la contradicción que a día de hoy me hace consciente de que en mí habita la persona que se pirra por ver una buena faena y la que condena el maltrato, también a los animales no humanos? Pues ahí intento ser humilde en dos sentidos: por un lado, lo acepto como finitud del ser humano que no puede comprender todo; y, por otro, intento comprender que el razonamiento, siempre, está impregnado de ideología.

En los eslóganes es donde más ideología nos encontramos: “entran solos”, ¿no hay que explicar nada! Y aquí, en lo pro-aurino o anti-aurino es donde peores pasadas nos puede jugar el aspecto ideológico. Uno de los eslóganes más usados por los “anti” es el que reza “la tortura no es cultura”.

Pero, ¿por qué solo nos encontramos con la lucha contra las corridas en las plazas de toros cuando zoológicos y circos, amén de espectáculos con animales –incluidos toros- se siguen celebrando en lugares donde están abolidas las corridas?

Si por eslóganes fuera la lucha, creo que ayudaría mucho más este otro, que también he podido encontrar entre los “anti”: “las corridas de toros, en el coño de las vacas”. Ahí sí que es verdad que no hay ideología que valga: “en el sexo hay consenso”; y, como diría Andreu, “este es mío”.

Otro gran acierto del eslogan, además de ser musical y darse poco a la reflexión, es que tenga pocas palabras. ¿El mejor?, “la pinza”. ¿Qué éxito y rédito electoral le dio este eslogan al partido que nos gobierna en Andalucía! Pero los eslóganes también tienen una vida perecedera.

Comprender hoy lo que ha ocurrido en Extremadura con la elección de Presidente de la Comunidad Autónoma es muy sencillo: en nuestra provincia me sé de más de un municipio donde ya han dejado de gobernar, y cuando gobernaron jamás aceptaron una propuesta de más allá de su izquierda... pues eso, que “han encontrado la horma de su zapato”. Todo llega, ¡vaya!

Fecha: 12/07/11

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*